

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>
2020. nº 20, Texto 25: 355-364

Universidad de Jaén (España)
ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v20.25>
Recibido: 29.04.2020 Admitido: 23.11.2020

POSVERDAD Y SISTEMA DE MEDIOS DESDE LOS POSTULADOS DE LA TEORÍA GENERAL DE SISTEMAS (TGS)

Plácido MORENO-FELICES*; **Belén PUEBLA-MARTÍNEZ****; **Roberto GELADO-MARCOS***

*Universidad CEU San Pablo; **Universidad Rey Juan Carlos

placido.morenofelices@ceu.es, belen.puebla@urjc.es, roberto.geladomarcos@ceu.es

Post-truth and media system. An analysis from the postulates of the General Systems Theory (GST)

Resumen

Este trabajo ofrece una revisión del análisis comparado de sistemas de medios propuesto por Hallin y Mancini (2004-2017). En línea con una de las hipótesis propuestas por estos autores, se establece la idea vertebradora del trabajo: Los viejos y nuevos medios, las plataformas de contenido digital y redes sociales, la industria de la desinformación y las grandes tecnológicas se constituyen como el nuevo orden del sistema de medios que discontinuaría el modelo tradicional liberal/comercial dominante anterior. Un "suprasistema abierto" cuyo ámbito es el metamedio de la red social; hospedado e influenciado, por empresas tecnológicas globales capaces de interferir en el sistema social contemporáneo y que facilita la difusión de una atmósfera tóxica de posverdad como resultado del posmodernismo.

Para articular la idea, se procede a una interpretación libre desde los postulados de la Teoría General de Sistemas de Bertalanffy (1968). Este trabajo desvela desequilibrios sistémicos por la polarización, el fenómeno de la desinformación y atisba una sofisticada manifestación de control social en el que la red social se funde con, somete y presumiblemente, devora al sistema social con consecuencias imprevisibles. Este trabajo propone una interpretación gráfica del fenómeno de la posverdad como "atmósfera tóxica" desde la perspectiva de la sistémica clásica junto a sugerencias de acciones de mejora.

Abstract

This work offers a review of the comparative analysis of media systems proposed by Hallin and Mancini (2004-2017). In line with one of the hypotheses proposed by these authors, the structuring idea of the work is established: Old and new media, digital content platforms and social networks, the disinformation industry and the big Internet players are constituted as the new order for the media system, that would discontinue the previous dominant liberal/commercial traditional model. An "open supra system" whose scope is the "meta medium" of the social network; hosted and influenced by global technology companies capable of interfering in the contemporary social system and facilitating the diffusion of a toxic atmosphere of post-truth as a result of postmodernism.

To articulate the idea, we proceed to a free interpretation from the postulates of the General Systems Theory of Bertalanffy (1968). This work reveals systemic imbalances due to polarization, the phenomenon of disinformation, and glimpses a sophisticated manifestation of social control in which the social network merges with, subdues, and presumably, devours the social system with unpredictable consequences. This work proposes a graphic interpretation of the post-truth phenomenon as a "toxic atmosphere" from the perspective of the classical systemic studies, together with suggestions for improvement actions.

Palabras clave

Teoría General de Sistemas. Posverdad. Globalismo. Entropía
Systems Theory. Post-truth. Globalism. Entropy

Introducción

En 2004, Hallin y Mancini proponían en su obra *Comparing Media Systems* un marco de referencia para el análisis comparativo de las relaciones entre medios de comunicación y los sistemas políticos. La obra identificaba claramente tres modelos: el modelo corporativo democrático europeo, el modelo liberal y el modelo pluralista polarizado mediterráneo (en el que se encuadraba a España). Esta obra de referencia inspiró a los estudiosos de la comunicación a abundar en nuevas teorías, propuestas metodológicas, casos, etc. que diez años después han consolidado un gigantesco repositorio de conocimiento teórico (Hallin y Mancini, 2017) que ha “operacionalizado, testado, refinado, modificado y clarificado su modelo de referencia original”. Trece años después y de acuerdo con estos autores parece que existe un importante grado de convergencia de los sistemas de medios occidentales hacia el modelo liberal propio de culturas anglosajonas. Se argumenta el papel cada vez más preponderante de los medios comerciales, la adopción de las convenciones liberales en la profesionalización (carácter informacional, alejamiento del alineamiento político, dramatización del contenido) y cambios progresivos en los procesos de comunicación política más personalizados y orientados al marketing.

Conscientes del impacto de Internet sobre el sistema de medios y las limitaciones de los aportes teóricos hasta la fecha, los autores ofrecen tres hipótesis de trabajo para continuar con los estudios de análisis comparado de sistemas de medios: la primera con un enfoque disruptivo de los nuevos medios como fuerza convergente, global, multicultural y que podría erosionar progresivamente las diferencias entre los tres sistemas de medios (Hallin y Mancini, 2017). Una segunda, orientada a la continuidad y que plantea que Internet afianzaría el estatus quo de estos tres sistemas en sus peculiaridades socioculturales. Y una tercera posibilidad que podría colocar a los nuevos medios y plataformas (*players*) nacidas con Internet como un nuevo sistema de medios que discontinuaría el modelo anterior. Añadimos interpretando, absorbería, los tres actuales en una suerte de “suprasistema mediático digital” en la etérea red social, hospedado e influenciado, por corporaciones tecnológicas globales capaces de interferir en el sistema social. La más sofisticada manifestación de control social en la que la red se funde con y somete presumiblemente al sistema. Esta será la idea vertebradora de la exposición.

Concepto de sistema, sistema abierto y justificación del trabajo

De acuerdo con Bertalanffy, de forma genérica un sistema puede ser definido como un complejo de elementos interactuantes. Pero ¿qué significa interacción? El mismo autor argumenta:

“Interacción significa que elementos, p , están en relaciones, R , de suerte que el comportamiento de un elemento p en R es diferente de su comportamiento en otra relación R' . Si los comportamientos en R y R' no difieren, no hay interacción, y los elementos se comportan independientemente con respecto a las relaciones R . y R'' ”. (Bertalanffy, 1968).

Entendida esta clave de inicio, encuadraremos al “sistema de medios” como un sistema abierto. Es decir, en línea con Bertalanffy, un ente vivo, orgánico que intercambia información con el medio circundante, que exhibe importación y exportación, constitución y degradación de sus componentes materiales. Una visión más biológica, holística e integradora, en respuesta al agotamiento e inaplicabilidad de los enfoques analítico-reduccionistas y sus principios mecánico-causales (Arnold & Rodríguez, 1990). En nuestra opinión, estos enfoques impregnan la analítica comparada de sistemas de medios centrada en solo dos aspectos (los medios y el sistema político, en suma, la comunicación política) durante los últimos 15 años. Se propone una visión orgánica que puede complementarse y expandirse con interesantes aspectos propuestos por la Teoría del Actor-Red¹ (redes, nodos y actantes: humanos o no humanos) y los efectos que tienen recursos

¹ Breve explicación de la Teoría del Actor-Red y sus implicaciones:

<http://www.gabinetecomunicacionyeducacion.com/es/blog/jose-manuel-perez-tornero/por-que-esta-de-moda-la-teoria-del-actor-red>

como el poder, el dinero, la publicidad o los datos en la construcción del tejido social. Actualmente, la aplicabilidad de esta teoría para el sistema de medios está siendo cuestionada (Couldry, 2008) y es escasa la producción científica que hay al respecto lo que abre un interesante campo de exploración académica.

Sistema de medios: Europa y España, estado de la cuestión de la pluralidad

Según el informe 2018 del Center for Media Pluralism and Media Freedom, la tendencia a la concentración de medios debido a la crisis financiera de los medios tradicionales supone un elemento de riesgo adicional al pluralismo en el sistema de medios de la Unión Europea. Las fusiones entre empresas de medios se expanden a otros sectores de mercado Media (*concentración crossmedial*) en un intento de explotar las economías de escala y de gama (el informe puntúa un riesgo alto de 71% en la Europa-28). Actualmente y derivado de la crisis del coronavirus se observan ya los daños colaterales en la industria de los medios.

Ya en 2016, según el informe Media Pluralism Monitor el sistema de medios español indicaba un riesgo medio sobre el pluralismo mediático. Si bien un indicador de este grupo alcanza un riesgo alto (71%): “Concentración cruzada de la propiedad y garantía de la competencia”. Es cierto que, aunque nuestro marco legal proporciona restricciones en la propiedad en el sector mediático, todavía no se han establecido los límites de la concentración “crossmedial”, más difusa y multisectorial.

Comprender estas magnitudes es importante. Las cuatro principales empresas de televisión (TVE, Mediaset, Atresmedia y CCMA), alcanzan el 94% de la cuota de mercado y el 78% de la cuota de audiencia. También representan casi el 90% del pastel publicitario. En cuanto al sector de la radio, la cuota de mercado de las cuatro principales empresas (SER, COPE, Uniprex –Ondacero– y Radiocat XXI –RAC1–) alcanza el 97%, y concentran el 80% de la audiencia.

Los cuatro principales editores de periódicos tienen un 30% de la cuota de mercado y un 36% de la cuota de los lectores. Las versiones digitales de los principales periódicos han tomado posiciones de liderazgo en el consumo de noticias en línea. Sin embargo, los medios nativos digitales como ElConfidencial.com, Eldiario.es también son relevantes en esta parte del mercado y mejoran sus posiciones como alternativas. Cabe destacar el cierre en enero de 2018 de *Interviú* y *Tiempo*, dos revistas clásicas del periodismo de investigación y otras variedades resultado de la reestructuración de Grupo Zeta (Reuters Institute, 2018)². Como fenómeno de actualidad puede subrayarse la consolidación de organizaciones dedicadas al *fact-checking* profesional que operan en español (19) (Vizoso y Herrero, 2019). Los autores analizan en detalle las características, organización y metodología de trabajo en tareas de verificación llevadas a cabo por estas iniciativas. Nos resulta interesante destacar este artículo, ya que se identifican varias causas de la degradación del sistema de medios, y pone de manifiesto la pérdida de confianza del público en los medios, siendo la necesidad de verificación no más que otro síntoma de un sistema enfermo:

“...Conforme a los preceptos de esta profesión siempre ha existido –o ha debido existir– una amplia preocupación por el contraste de los datos y los contenidos comunicados. Sin embargo, a ojos del público los medios de comunicación han abandonado este hábito debido a motivos ideológicos, presiones de diversa naturaleza y una constante lucha por la aceleración de los ritmos productivos.” (Vizoso y Herrero, 2019).

Un sistema de medios español polarizado y que ha perdido, pues, definitivamente la confianza en los medios. Un sistema en el que la ciudadanía con ideologías de izquierdas moderadas “confía algo” en un 24% en los medios, y los ciudadanos con ideologías de derechas moderadas lo

² Reuters Institute Digital News Report 2018: Disponible en: <http://www.digitalnewsreport.org/survey/2018/spain-2018/>

hacen en un 31% convirtiéndose en el país europeo que menos confía en los medios de comunicación³.

¿Un sistema abierto de medios? Transparencia y pluralidad

La pregunta que abre este epígrafe pone de manifiesto una realidad bastante opaca en un supuesto sistema abierto de medios. Y es que, si no se conocen las piezas del sistema, poco se podrá analizar su función, estructura y flujos de intercambio. Así resulta por ejemplo, no imposible pero sí muy tediosa, la tarea de desenmarañar conocer quién es quién en el sistema de medios español: qué conexiones y/o cargos con grandes empresas o Estado tienen los miembros de los consejos de administración de los grandes grupos mediáticos; o conocer los contratos de publicidad institucional (Administraciones Públicas con los grupos mediáticos) o acceder a la exposición pública de información y de las actividades de los grupos de interés que actúan sobre los medios de comunicación y/o Administración⁴.

Un sistema de medios que pone en riesgo su pluralismo y extraordinariamente polarizado basado en un paralelismo político que es responsable directo de la instrumentalización política de los medios públicos y privados en base a intereses comerciales o de poder y no al interés común o servicio público. Ya lo advertía Bertalanffy aludiendo a la ley del oligopolio:

“La importante ley del oligopolio afirma que, si hay organizaciones en competencia, la inestabilidad de sus relaciones, y con ello el peligro de fricción y conflictos, aumenta al disminuir el número de dichas organizaciones. Mientras sean relativamente pequeñas y numerosas, salen adelante en una especie de coexistencia, pero si quedan unas cuantas, o un par, como pasa con los colosales bloques políticos de hoy, los conflictos se hacen devastadores hasta el punto de la mutua destrucción”. (Bertalanffy, 1968).

Resulta paradójico, pero podría afirmarse entonces que el sistema de medios español, supuestamente convergiendo en el marco liberal europeo; pretendidamente pluralista, muy polarizado y de alto nivel de paralelismo político (dependiente de las administraciones y partidos políticos) resulta muy deficiente en cuanto a pluralidad real. Si se observa el Mapa de Medios 2018⁵ no existe mención alguna a grupo o empresa de medios “alternativos” (entendidos como aquellos que dan cabida a contenidos y dan voz a colectivos que son excluidos por los medios de comunicación de masas). Estos medios también son llamados sociales, comunitarios, independientes, de contra información, del Tercer Sector, de movimientos sociales, populares, tácticos, de información libre, de participación, radicales, de la economía social y, en algunos casos, ciudadanos o de periodismo ciudadano⁶. Es un sistema abierto sí, pero con importantes desequilibrios entre sus diferentes actores.

Dicho desequilibrio invita también a reflexionar si nuestro sistema de medios es realmente un espacio real de representación y expresión de opiniones de cualquier fuente o simplemente son negocios interesados en la comercialización de un producto (audiencias) a otros negocios (anunciantes y empresas) más allá de cualquier servicio que se pudiese considerarse de utilidad pública para la ciudadanía.

Un sistema tan polarizado (que es caldo de cultivo ideal para el uso de una forma más sutil, suavizada, políticamente correcta y digital) del polémico modelo de propaganda⁷ (Herman y

³Estudio Pew Research Center en 2018 (Dinamarca, Francia, Alemania, Italia, Países Bajos, España, Suecia y Reino Unido). Disponible en: https://www.journalism.org/wp-content/uploads/sites/8/2018/05/PJ_2018.05.14_Western-Europe_FINAL.pdf

⁴Aunque de manera tímida porque la información que ofrece es escueta y el registro es voluntario, la CNMV ofrece un registro de grupos de interés: <https://rgi.cnmv.es/> y la Unión Europea también dispone de un Registro de Transparencia en: <https://tinyurl.com/yxe6k333>

⁵Mapa de medios, 2018: <https://www.ymedia.es/es/mapa-de-medios>

⁶Lista de medios de comunicación alternativos: https://15mpedia.org/wiki/Lista_de_medios_comunitarios

⁷The Propaganda Model after 20 Years: Interview with Edward S. Herman and Noam Chomsky: Disponible en:

Chomsky, 1988⁸) y que, con algunos ajustes y necesarias revisiones académicas para su actualización a la realidad digital, toma rabiosa actualidad hoy. Un sistema decadente donde la opinión pública es desinformada, manipulada y/o “infoxicada” permanentemente por diversos actores con intereses creados utilizando el sistema de medios. Un sistema perverso que aboca a la ciudadanía al consentimiento social, político y económico; un consentimiento “fabricado” que se aprovecha de la polarización y de la potencia redifusora de Internet como metamedio. Un sistema degradado donde se observa (como última manifestación de la desinformación a través de las redes sociales) los devastadores efectos de las noticias falsas.

En este ejercicio teórico, entenderemos las noticias falsas (como una extensión del fenómeno de desinformación) como una alteración intencional en la entropía del sistema de medios: de sus interacciones, de sus relaciones, de sus actores; en suma, de su equilibrio (homeostasis). Las noticias falsas no son más que un síntoma más de una enfermedad sistémica, una alteración coyuntural de consecuencias imprevisibles, un elemento más en una tormenta casi perfecta. El estudio de este fenómeno de forma aislada sin observar y medir sus interacciones y sus relaciones limita la identificación y resolución del problema. Usando los principios fundamentales de la teoría general de sistemas de Bertalanffy trataremos de ofrecer una perspectiva teórica, a la par que entendemos novedosa, para el estudio sistémico de los medios.

Interpretación del sistema de medios desde los principios de la TGS

Este artículo utiliza como marco general metodológico la Teoría General de Sistemas que surgió con los trabajos del biólogo alemán Bertalanffy publicados entre 1950 y 1968. Según Bertalanffy (1968: 31 y ss):

“es necesario estudiar no sólo partes y procesos aislados, sino también resolver los problemas decisivos hallados en la organización y el orden que los unifican, resultantes de la interacción dinámica de partes y que hacen el diferente comportamiento de éstas cuando se estudian aisladas o dentro del todo”.

De forma somera, la Teoría General de Sistemas se fundamenta en varias premisas fundamentales con las que iremos teorizando y trazando paralelismos con el sistema de medios:

a. *Los sistemas existen dentro de sistemas*: Las moléculas existen dentro de células, las células dentro de tejidos, los tejidos dentro de los órganos, los órganos dentro de los organismos, los organismos dentro de colonias, las colonias dentro de culturas nutrientes, las culturas dentro de conjuntos mayores de culturas, y así sucesivamente. De acuerdo con (Bunge, 2004) el sistema social humano englobaría varios subsistemas: sistema biológico, sistema cultural, sistema político y sistema económico. En la intersección de los tres últimos encuadramos otro subsistema: el de medios, que los permeabiliza a todos (Figura 1). Un espacio de intersección representado por líneas discontinuas donde se reciben *inputs* de los subsistemas anejos, se desarrollan relaciones, sinergias y *outputs* que “infoxican” permanentemente a la ciudadanía como eslabón más débil del sistema social humano.

En el gráfico explicativo, se usa la metáfora de un cuadrado en rojo que cubre la casi totalidad del sistema social y que sería el espacio que definimos como “Atmósfera tóxica: Posverdad”. Intencionalmente se han dejado espacios no cubiertos dejando entrever al lector que, probablemente, queden “espacios independientes” con un bajo nivel de toxicidad en los subsistemas cultural, económico y político e incluso mediático (empresas especializadas en desarmar bulos y desinformación). Lo que si reivindica el gráfico es el papel central del subsistema de medios, su carácter de epicentro, de vehículo en la perpetuación del estatus quo de la posverdad.

https://chomsky.info/200911_/

⁸ Documental completo: The Myth of the Liberal Media: <https://www.youtube.com/watch?v=E8oHI3ooeZo>

b. *Los sistemas de medios son abiertos*: Cada sistema que podamos examinar, excepto el menor o el mayor, recibe (recibe *inputs*) y entrega (genera *outputs*) algo a los otros sistemas, generalmente a aquellos que le son contiguos. Los sistemas abiertos se caracterizan por un proceso de intercambio infinito con su entorno, que son los otros sistemas (en la Figura 1 se representa la importación, exportación, sinergias, constitución y degradación con puntos discontinuos de los círculos que intersectan, son pues procesos dinámicos). Refuerza nuestro enfoque los aportes desde la cibernética (Beer, 1977) que define a una sociedad humana o sistema social como un sistema dinámico superviviente y sistema complejo. Este autor defiende que es dinámico porque está compuesto por procesos dinámicos y es superviviente porque tiene la capacidad de adaptación para mantener su existencia ante estados de perturbación o inestabilidad. Teóricamente, cuando el intercambio cesa, el sistema se desintegra, esto es, pierde sus fuentes de energía. Este fundamento teórico aplicaría al subsistema de medios cuando:

- No existe pluralidad real, o no se dan las condiciones para una participación ciudadana real en el tratamiento y construcción de la realidad informativa.
- Cuando la manipulación/ideologización y/o relaciones endogámicas en los medios es muy alta.
- Cuando el nivel de concentración alcanza una situación de oligopolio mediático.
- Cuando la posverdad como “atmósfera” alcanza un nivel de toxicidad que se transfiere de un subsistema a otro. Esta “atmósfera tóxica” se constituye por sucesos y condiciones combinadas producidas en el tiempo. Una mezcla venenosa de posmodernismo, relativismo dogmático, derrota del falsacionismo, escasez del pensamiento crítico, perversión en la representación mediática y la sistemática difusión y aceptación de la mentira. Un incremento en los niveles de “infoxicación” al ser desbordados por la ingente cantidad de datos e informaciones que se crean, modifican o eliminan (Cárdenas y Polo, 2019), especialmente añadido, en el universo digital. En la Figura 1, sería el área periférica llamada “Metamedio: Red Social”. Un proceso intencional que supera el umbral de comprensión de la sociedad; la confunde y hace dudar permanentemente sobre qué no es mentira. Un proceso que consigue anestesiarla para obtener su consentimiento (a menudo inconsciente y pasivo) a la “agenda setting” desarrollada por determinados grupos que usan el sistema de medios en su interés. Una red social que, como muestra el gráfico, ha engullido al sistema social, aunque también queden espacios vírgenes que otorgan esperanza de cambio.
- Cuando las obligadas funciones como “*gatekeeper*” o de verificación y contraste de los medios tradicionales se ven superadas por su propia dejación de funciones (informar, formar y entretener con independencia) y/o cuando cooperan de forma necesaria con determinados intereses económicos o políticos para dirigir la opinión pública o fabricar su consentimiento hacia las decisiones de las élites dirigentes.
- Cuando la mentira (por interés, ocultación, excusa, necesidad o patología) se mezcla con la veracidad y se difunde de forma masiva por los propios actores presentes en el subsistema (individuos, medios, tecnológicas, otras empresas, lobbies, partidos políticos, Estados, Gobiernos y organizaciones supranacionales) consciente o inconscientemente. Usando el medio digital como vehículo transmisor del virus se va generando un estado de enfermedad sistémica que se expande irremediablemente.
- En este escenario de enfermedad, el subsistema de medios se degrada progresivamente en sus funciones y estructura. Se degrada por aislamiento y falta de capacidad de adaptación, intercambio, reacción o regeneración frente a los cambios ambientales; sucesos y actores poniendo en peligro su propia supervivencia y por extensión la de la democracia. En este escenario, surgen preguntas como: ¿son pues los medios necesarios si no son capaces de proteger a la sociedad frente a la mentira masiva? ¿Es la pereza del individuo la que le predispone a ser engañado? ¿Es la irresponsabilidad social corporativa de las “tecnológicas” el motivo principal de esta enfermedad sistémica? ¿Es necesario plantear la idea de la “higiene mediática” ante tamaña profusión de toxicidad?

c. *Las funciones de un sistema dependen de su estructura*: Desde su concepción teórica, el concepto de sistema pasó a dominar las ciencias y, principalmente, la Administración. Si se habla de Astronomía, se piensa en el sistema solar; si el tema es la Fisiología, se piensa en el sistema nervioso, en el sistema circulatorio, en el sistema digestivo; la Sociología habla de sistema social, la Economía de sistemas monetarios, la Física de sistemas atómicos, y así sucesivamente.

El enfoque sistémico es tan común que casi siempre se está utilizando y el estudio de sus niveles de intercambio depende del nivel del zoom que aplique el observador.

Dicho esto, puede afirmarse que la estructura del sistema de medios se ha alterado con la irrupción de las tecnológicas. Y sus funciones, también. Hoy, las plataformas tecnológicas (como actores muy relevantes del subsistema económico) les han ganado la mano a los medios y se han impuesto como supraestructura al ser los propietarios de la red social. Una sociedad mediada tradicionalmente por los grandes medios se enfrenta hoy a otra capa de mediación por estas plataformas propietarias lo que, por lógica, nos aleja más de la fuente y del mensaje original. Las redes sociales facilitan la difusión masiva del conocimiento, pero también de la mentira y sus dueños pueden ser considerados, sin rubor alguno, como colaboradores necesarios por acción u omisión en el deterioro de la salud del sistema social.

Es cierto que se están tomando medidas progresivamente contra la distribución de la desinformación como se describe en un informe de la Unión Europea⁹ de 2018. A saber: identificar y borrar cuentas falsas, incorporación de señaladores de credibilidad y confianza en algoritmos de rankings, inclusión de recomendaciones con contenido alternativo para incrementar las posibilidades de encontrar fuentes fiables y colaboración con fuentes alternativas independientes y organizaciones de *fact-checking*. El principal problema de estas medidas es que están siendo aplicadas en un pequeño número de países, dejando expuestos a millones de usuarios a la desinformación y, por otro lado, la opacidad en los datos públicos de estas compañías tecnológicas hace tarea casi imposible a terceras partes independientes (*fact-checkers*, empresas de medios, académicos, etc.) una correcta evaluación de la eficacia de las medidas.

Por otro lado, otra de las alteraciones funcionales del sistema de medios tiene que ver con la difusión de la mentira como forma de negocio. Como observa el informe citado, resulta imprescindible el compromiso de las plataformas sociales con la industria de la publicidad online en una disrupción de este perverso modelo de negocio basado en desinformar. Así, las redes de anunciantes (a veces propiedad de las tecnológicas o de terceras partes) deben identificar a los proveedores de desinformación para evitar la colocación de anuncios, deben no aceptar anuncios desde estas fuentes de desinformación y por supuesto, no deberían desembolsar dinero ninguno hasta un total cumplimiento con unas condiciones de registro y de servicio endurecidas.

Parece cabal afirmar que un sistema de medios debería ser confiable ofreciendo una descripción inteligente de la realidad en un contexto sistémico (es decir, lo que ocurre, con qué está relacionado y cómo me afecta). Por otro lado, un sistema de medios sano debería ofrecer información y opinión, entretenimiento y publicidad claramente diferenciados y debería ser un foro de comentario, participación ciudadana y pensamiento crítico. Un sistema de medios sano debería ser la proyección de los grupos del sistema social sin excepciones representando los valores de toda la sociedad de una forma justa. Un sistema de medios sanos debería ser vehículo de transferencia de inteligencia colectiva y no de amputación intelectual o de generación de burbujas informativas como el actual.

d. *Globalismo o totalidad*: Todo sistema, según Bertalanffy, tiene una naturaleza orgánica, por la cual una acción que produzca cambio en una de las unidades del sistema, con mucha probabilidad producirá cambios en todas las otras unidades de éste. Parece evidente, que la introducción de nuevos *players* (*las tecnológicas*) en el sistema de los medios ha alterado, de forma substancial a procesos y actores implicados anteriormente. Es paradójico que empresas tecnológicas

⁹ Informe: A multi-dimensional approach to disinformation. Report of the independent High-level Group on fake news. European Commission. Marzo 2018.

sin ningún valor añadido en generación de contenido (que solo ofrecen un continente atractivo y mecanismos de redifusión masiva) y orientadas al negocio de obtención y explotación de datos sociodemográficos y de comportamiento de consumo; hayan “fagocitado” a los medios tradicionales cuyo “*core business*” es el verdadero contenido ya sea informativo y/o publicitario.

La gran trampa fue que los medios creyeron que estas plataformas eran sin más otro medio que podrían explotar comercialmente reproduciendo los modelos de negocio antiguos. En la década del año 2000 se convirtieron en los voceros de las bendiciones que iba a traernos la transformación de átomos a bits. Perdieron la visión sistémica y su negocio de forma paulatina en 20 años. No se dieron cuenta que estos macrófagos empezaban a aglutinar audiencias con otro sentido (datos). Los medios empezaron a publicar su contenido primero en la web, y luego en las redes sociales sin protegerlo, sin negociarlo, entregando así un valioso activo a las plataformas sociales “*for free*”. En un universo memecrático de publicación y redifusión (sin responsabilidades por el derecho a publicar) se genera el caldo de cultivo idóneo para las peores prácticas de la mentira y la desinformación. La laxitud en exigir responsabilidades legales en la publicación individual, la decadencia del periodismo como último bastión contra la mentira, la inacción necesaria de las plataformas tecnológicas, la fragilidad de lo digital en lo que tiene ver con la identidad, la mercantilización de la mentira y la globalización del delito alteran gravemente las funcionalidades y estructura del tradicional sistema de medios. Y es que la mentira siempre estuvo ahí, pero jamás impactó sobre tanta gente y de forma tan rápida. Hoy podríamos afirmar que la mentira es el medio.

e. *Entropía*: Es la tendencia que los sistemas tienen al desgaste y a su posterior desintegración. De hecho, a medida que la entropía aumenta, los sistemas se descomponen en estados más simples. La segunda ley de la termodinámica explica que la entropía en los sistemas aumenta con el paso del tiempo. Así, el sistema de medios ha disfrutado de un estatus quo privilegiado durante siglos dentro del sistema social. Y todo eso ha cambiado actualmente de forma disruptiva. Internet como “metamedio” y la “atmósfera tóxica” de la posverdad entendida como “el marco general de pensamiento que posibilita la circulación de las noticias falsas” (Aparici y García, 2019) está provocando un desgaste estructural que demanda nuevos estados evolutivos en el sistema de medios.

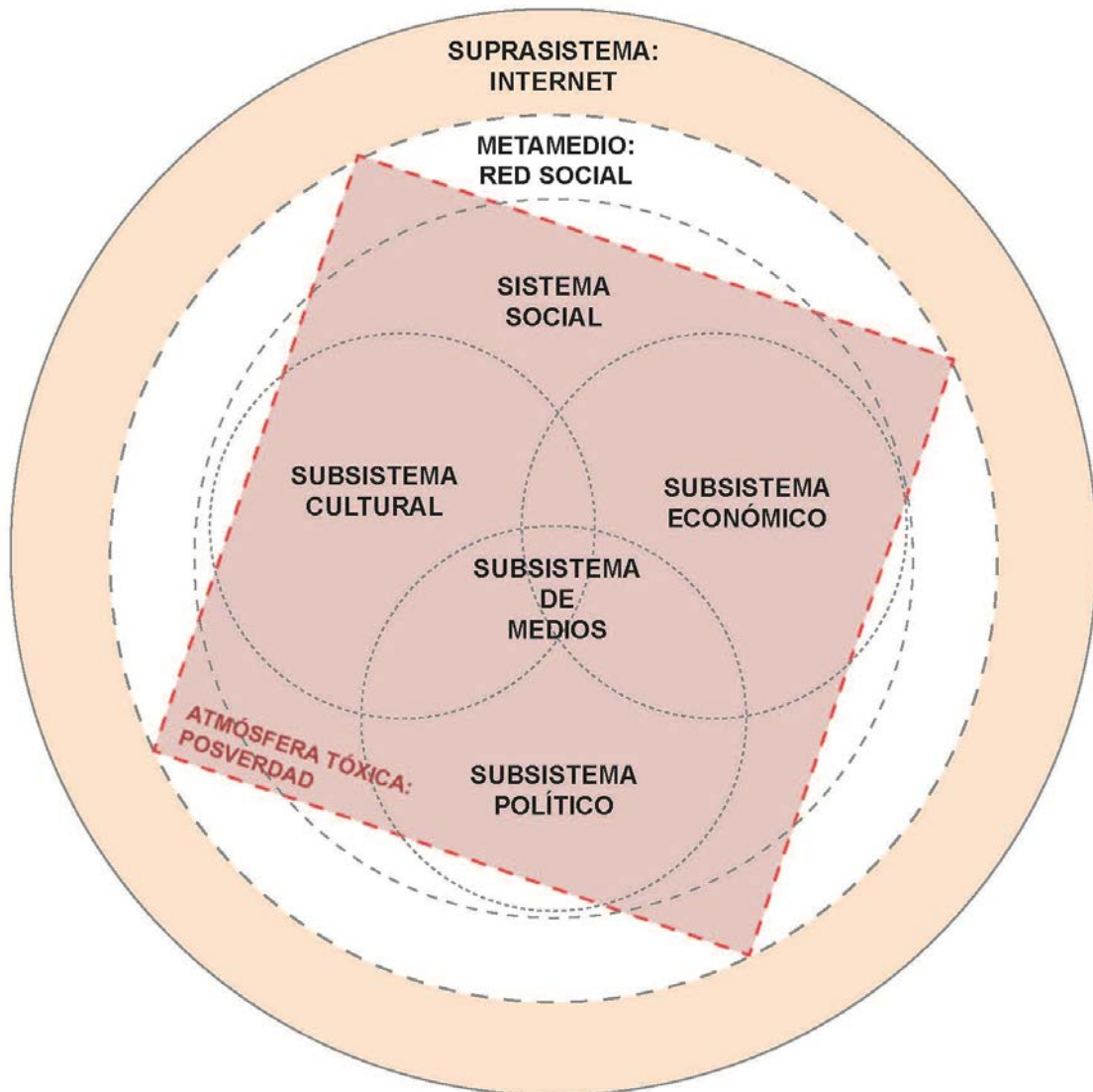
Según explica Wiener¹⁰, el padre de la cibernética, del mismo modo que la cantidad de información en un sistema es la medida de su grado de organización, la entropía de un sistema es la medida de su grado de desorganización, y una no es más que lo opuesto a la otra.

Cualquier observador puede apreciar que el sistema de medios ha alcanzado altas cotas entrópicas y se encuentra casi en un punto de no retorno. Elementos estructurales propios del sistema social contemporáneo (posmodernismo, el relativismo dogmático, la derrota del falsacionismo, la escasez del pensamiento crítico, la perversión en la representación mediática y la sistemática difusión y aceptación de la mentira) consolidan la atmósfera de posverdad (Figura 1, área cuadrada roja) que marca el ritmo de los tiempos. Por otro lado, la desproporción señal-ruido de las plataformas sociales, la ineficacia de los medios en la depuración de la información, sus pésimas condiciones laborales y su colaboración (consciente o inconsciente) en la redifusión de la toxicidad permeabiliza contaminando todo el sistema social.

Si la entropía sigue aumentando, el sistema de medios se irá reduciendo a formas gradualmente más simples y rudimentarias en cuanto a comportamiento de individuos y de grupo. La tribalización del sistema de medios altamente ideologizados (partisanismo) y organizados en burbujas informativas (en las que *trolls* de un lado y de otro infiltran de desinformación en dichas burbujas) y la pérdida de confianza son hechos que ponen de manifiesto un riesgo real de colapso del sistema.

¹⁰ Wiener, N., *Cibernética o el control y la comunicación en animales y máquinas*, Tusquets, Barcelona, 1985, p. 53 y ss.

FIGURA 1: Cuando la Red Social devora al Sistema Social: Una interpretación gráfica de la posverdad como “atmósfera tóxica” desde la perspectiva de la Teoría General de Sistemas. (Elaboración propia).



Conclusión

Se ha tratado de reflexionar que abordar la problemática de la posverdad (y de las noticias falsas como un síntoma más) es un asunto grave de carácter sistémico. Que puede ser abordado a través de los principios de la TGS para analizar los procesos de intercambio y sus consecuencias. Que no son fenómenos aislados, que son causa primigenia y uno de los posibles efectos. La posverdad es la atmósfera tóxica contemporánea que ha impregnado el sistema social haciéndolo enfermar. El factor redifusor de la red, la tecnología, ha acelerado la metástasis del cáncer de la desinformación. El proceso muy lentamente va colonizando puntos estratégicos del sistema social (económico, político, cultural) y se expande de forma masiva hasta agotar los recursos del huésped. ¿Qué se puede hacer?

El momento actual requiere intervenciones de cirugía de urgencia muy concretas como resolver el tema de identidad digital, la responsabilidad legal en la publicación para empresas e individuos, innovación tecnológica para combatir de la desinformación, una profesionalización real

del periodismo orientada a la colaboración hombre-máquina y programas de educación mediática desde edades tempranas.

En cuanto a medidas para estabilizar la enfermedad, solo cabe la intervención decidida del Estado para regenerar el sistema de medios con un nuevo marco legislativo y una redistribución económica de recursos masivo para devolver equilibrio (homeostásis) al sistema en base a pluralidad real (medios alternativos), no dependencia financiera y no concentración. El Estado se convierte así en agente negentrópico necesario que puede y debe regenerar la atmósfera de posverdad que expande el sistema de medios. Si no se depende de los grupos de interés, surge la independencia y con ella el servicio público. Indudablemente, programas educativos en higiene mediática pueden establecer los mismos principios de protección al individuo que la medicina preventiva.

Tal vez suena utópico, pero así el propio sistema de medios sería capaz de reforzar sus mecanismos internos de comunicación y control generando *feedback* o retroalimentación en el sistema sin más intervención que la inyección económica masiva en libertad de expresión responsable. La verdadera pluralidad es un elemento clave que permite al sistema de medios interactuar de nuevas formas con los actores de su entorno y adaptarse de forma flexible a las amenazas presentes o futuras del virus siempre mutante de la desinformación.

Bibliografía

- Aparici, R. y García-Marín D. (2019). La sociedad de la mentira (capítulo). En: Aparici, R. y García-Marín, D., (coords.), *La posverdad, una cartografía de los medios, las redes y la política*, Barcelona: Gedisa Editorial.
- Arnold, M y Rodríguez, D. (1990). Crisis y Cambios en la Ciencia Social Contemporánea. Santiago de Chile: *Revista de Estudios Sociales (CPU)*, nº65.
- Beer, Stafford (1977). *Diseñando la libertad*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- Bertalanffy, L.V. (1968). *General System Theory: Foundations, development, applications*. 1ª Ed., New York: George Brazillier.
- Brogue, E., Nenadic, I., De Acevedo. M. (2018). Monitoring Media Pluralism in Europe: Application of the Media Pluralism Monitor 2017 in the European Union, FYROM, Serbia & Turkey. Policy Report 2018. European University Institute.
- Bunge, M. A. (2004). *Emergencia y convergencia: novedad cualitativa y unidad del conocimiento*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Cárdenas Rica, M. L. y Polo Serrano, D. (2019). Posteridad y comunicación política: intoxicación y fact-checking (capítulo). En: Aparici, R. y García-Marín, D., (coords.), *La posverdad, una cartografía de los medios, las redes y la política*, Barcelona: Gedisa Editorial.
- Couldry, N., (2008). Actor network theory and media: do they connect and on what terms? En: Hepp, A., Krotz, F., Moores, S. and Winter, C. (eds.), *Connectivity, networks and flows: conceptualizing contemporary communications*. Cresskill, NJ, USA: Hampton Press, Inc., pp. 93-110.
- European Commission: Independent High-Level Group. (2018). A multi-dimensional approach to disinformation. Report of the on fake news. Belgium: Directorate-General for Communication Networks, Content and Technology.
- Hallin, D. C., y Mancini, P. (2017). Ten years after comparing media systems: What have we learned? *Political Communication*, 34(2), 155.
<https://doi.org/10.1080/10584609.2016.1233158>
- Hallin, D. C., y Mancini, P. (2004). *Sistemas mediáticos comparados. Tres modelos de relación entre los medios de comunicación y la política*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial.
- Vizoso, Ángel y Vázquez Herrero, Jorge. (2019). Plataformas de fact-checking en español. Características, organización y método. *Comunicación y Sociedad*. 32. (1): 127-144.
<https://doi.org/10.15581/003.32.1.127-144>
- Wiener, N. (1985). *Cibernética o el control y la comunicación en animales y máquinas*. Barcelona: Tusquets Editorial.